

Nostalgia del presente

Habría querido ver a Ana
hablarle dulcemente
darle un beso

Vi la frontera con el Líbano
la frontera con Siria
vi kibutzim al pie de las fronteras
y en los kibutzim vi los bunkers
bunkers para preservar a los niños
contra la ceguera de los obuses y de la crueldad
Vi el rostro alegre de los niños
Hubiera querido ver a la pequeña Ana

Vi la triple Jerusalem
maravillosa abigarrada sagrada misteriosa
memoriada de sangre milenaria
y con una escalofriante vocación de vivir
Allí, en Jerusalem
almorcé con judíos y palestinos
a la misma mesa
todos y yo a la misma mesa
mi hija y yo con los judíos y los palestinos
almorzando a la misma mesa
Hubiera querido ver a Ana Frank

Vi el Jordán
Vi el Huerto de los Olivos. Casi
es imposible de creer: vi
el Huerto de los Olivos
Vi el Gólgota
Estuve a punto de ver el rostro de Jesús. Entonces
hubiera querido ver a la pequeña Ana

Vi el Museo del Holocausto:
la más tempestuosa prueba de la moral de la memoria
Lloró mi hija en el Museo del Holocausto
Lloró morenamente mi mujer en el Museo del Holocausto

y lloraron mis ojos en el Museo del Holocausto
 Juro por Dios que aquellas no fueron lágrimas de rabia:
 en tanto horror no cabe el odio
 y no fueron tampoco lágrimas de terror:
 en tanto horror no cabe el miedo
 Fueron lágrimas puras inocentes originarias
 lágrimas que nos devolvían nuestra infancia perdida
 lágrimas súbitamente candorosas
 lágrimas que laboriosamente formaban una sola palabra: no
 pacientemente una sola palabra: no
 resolutivamente una sola palabra: no
 Habría besado las mejillas de Ana

 Vi las prodigiosas naranjas
 Vi la lujuria vegetal reventando sobre el desierto
 Vi el fragor del trabajo
 y vi el fragor de las ideas
 Vi un debate parlamentario: kurdos
 cristianos y judíos discutiendo sobre el presente
 Allí en ese país secuestrado por el Pasado y el Futuro
 donde el presente es sólo una ilusión
 mordida por la realidad
 vi a los parlamentarios discutiendo sobre el presente:
 resultaba magnífico
 En aquella magnificencia
 hubiera querido ver a la pequeña Ana

 Vi la noche opulenta
 las cercanas estrellas
 brisa marina agitando la cabellera de mi hija
 el tifón de la Historia arrastrando a los adolescentes
 chiquillos perentorios en el servicio militar
 Vi fanatismo religioso
 vi formidable tolerancia
 Oded Sverdlik me sonreía
 Guga también me sonreía
 Caían lágrimas por la cara de Ana

 Vi la Universidad de Haifa: cristianos
 árabes y judíos
 indeciblemente reunidos
 majestuosamente reunidos
 estudiando literatura
 En el almuerzo con los judíos y con los palestinos
 allá en Jerusalem

les hice una pregunta: Hermanos
 si el poder internacional lo consintiese
 y si lo consintiese el doble fanatismo
 ¿cuánto tiempo precisaríais
 para abrir el palacio de la paz?
 Me respondieron: media hora
 los palestinos dijeron: media hora
 los judíos respondieron: media hora
 y tuve ganas de maldecir
 y besar la cara de Ana

¡Cafarnaúm, Cafarnaúm
 ayúdanos a hallar el milagro de la misericordia!
 ¡Tiberíades, Genezareth
 ayúdanos a caminar sobre las aguas!
 ¿Tantos templos, y el amor tan aterido por el odio?
 ¿Tanta sangre judía y palestina no ha logrado apagar
 la vieja hoguera de la incomprensión?
 ¡Jerusalem, Jerusalem
 una triple oración tumultuosa
 no logra detener las balas ni las piedras!
 ¡Ven, Ana, resucita
 absuélvenos!
 ¡Adolescente silenciosa Ana
 nos hace falta tu bondad
 desesperadamente nos hace falta tu inocencia!
 ¡Que tu memoria guíe las palabras los actos y los sueños
 y que avergüence a todos los asesinos de este mundo
 Ana Frank querida mía hija mía!

Vi los dátiles árabes
 vi el pan ácimo
 vi el sol maravilloso
 vi el odio nauseabundo y el sorprendente amor
 vi la miel en los rostros y en los dulces
 y vi el pecho de la esperanza
 abriendo su camisa a los disparos
 Y vi que el mundo, el mundo entero
 en esta tierra habrá de hallar la paz
 o en esta guerra la catástrofe
 Aquí en este puñado de dolor
 sobrevendrá el Apocalipsis
 o nacerán el amor y la vida
 la verdad y la vida
 la vida la verdad

Hermano Mahmud hermano Arnoldo hermano Amos
vi la pequeña tierra de Israel y Palestina
purgando los errores atroces de toda nuestra especie
¿Tantos templos y el amor tan aterido por el odio?
¿Tanto doble dolor abochornado
por una doble incomprensión?
¡Cafarnaúm
ayúdanos a encontrar la piedad!
¡Tiberíades
ayúdanos a caminar sobre las aguas!
¡Jerusalem
ayúdanos a todos!

¡Despierta ya, Presente, y echa a andar!

Félix Grande